

22

7110

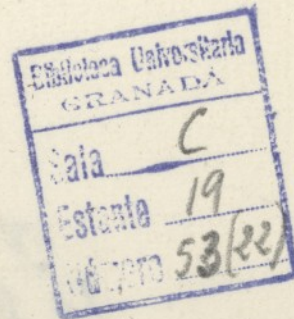


121069410



R. 19302

22



# CRISTINA.

CANCION EPITALÁMICA

AL FELIZ ENLACE DE S. M. C.

## EL SEÑOR DON FERNANDO VII

CON LA SERENISIMA SEÑORA

## DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

POR D. MANUEL JOSEF QUINTANA.



IMPRESO EN MADRID DE ORDEN DE S. M.  
 Y REIMPRESO CON LICENCIA EN GRANADA, POR D. FRANCISCO  
 DE BENAVIDES, PLAZA DE VIVARRANELA: AÑO DE 1829.

*Llorente* 24 SETI. 91



|  |
|--|
|  |
|  |
|  |
|  |

1880

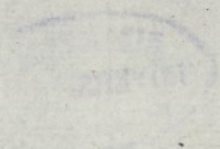
CAJON PRIMA

ALBERTO ALONSO S. DE O.

EL SEÑOR DON FERNANDO VIZ

CON SU

DONA MARIA ANTONIA DE BORBON.





AL REY NUESTRO SEÑOR.

*N*unca osára, SEÑOR, la Musa mia  
Al eco unir del general aplauso  
Los ecos de un aliento que se apaga  
Por la desgracia y por la edad cansado.  
Ved como yace envuelta en largo olvido  
Mi inútil lira: trémula la mano  
Va sus cuerdas á herir, y á hallar no acierta  
Su antigua resonancia y su entusiasmo.  
Otra fuerza, otra voz, otra armonia  
Pide al cantarse el venturoso lazo,  
En que Vos afirmáis vuestra ventura,  
Y tambien su esperanza el orbe Hispano:





*Y á ensalzar dignamente de CRISTINA  
La florida hermosura, el dulce encanto  
Y la indole celeste, aun no bastára  
A Pindaro su voz, la suya á Horacio.*

*Mi timidéz iguala á mi respeto:  
Pero Vos lo quereis; y á quien los Hados  
Quisieron siempre defender propicios,  
Y en la alta cima del poder sentaron;*

*¿ Como un flaco mortal, que sin su escudo  
Juguete fuera del rencor contrario,  
Este esfuerzo, aunque debil, negaria  
Sin riesgo al fin de parecer ingrato?*

*¡ Ah! no: suene mi voz, los aires rompa;  
Y aunque ronca y cansada, el holocausto  
Haga de su temor ante las aras  
Del refulgente Sol que ya adoramos.*

*Quizá aquel fuego, que á mi Musa un dia  
Pudo animar en sus mejores años,  
De sus yertas cenizas sacudido  
Vuelva á encenderse á tan hermosos rayos.*

*Otros la cantarán con mas fortuna,  
Con talento mayor; y hasta los astros  
Alzar conseguirán su inclito nombre*





*En las alas del genio arrebatados.*

*En mi supla al talento el buen deseo;  
Y estos rudos acentos de mi labio,  
Que van de vuestra ESPOSA al régio oido,  
Hallen, SEÑOR, si no alabanza, agrado.*

**SEÑOR**

A. L. R. P. de V. M.

*Manuel Josef Quintana.*



En las alas del genio arrebatados.  
En mi suplica al talento el buen deseo,  
Y estos ruidos acenios de mi labio labado  
Que van de vuestra Estroa al regio oido,  
Hallen, Señor, si no alabanza, agrado.

Pero  
Accipe fortunam generis, diadema resume,  
Quod tribuas natis, et in haec penetralia rursus,  
Unde parens progressa, redi.

Y en la alta cima del poder  
CLAUDIANO.

Contra el Falso martir  
Señor

A. L. R. E. de V. M.

Manuel José Quintana



CANCION.

**O** belleza! alto don, rico tesoro,  
 Precioso bien á la muger guardado,  
 Con mas vehemencia ansiado,  
 Que el diamante oriental, y mas que el oro;  
 ¿Quién te dió ese poder? ¿De quien hubiste  
 La magia celestial? En donde quiera,  
 Que muestres esa lumbre  
 Por siempre vencedora,  
 Reinar y avasallar como señora,  
 Rendir y embelesar es tu costumbre.  
 Vedla en los campos de Vertuno y Flora  
 Cuando los huella con gallardo brio,  
 Y alli en purós aromas y en colores  
 Humillará las flores  
 Hijas del sol y alumnas del rocío,  
 O si ya de la selva en el sombrío  
 Recinto, al eco ronco



Del resonante caracol, las fieras  
 Volando en su caballo alza y fatiga;  
 Ellas con planta alada huyen ligeras  
 De la Ninfa veloz, y huyen en vano:  
 Su vista penetrante las persigue,  
 Y el rayo abrasador arde en su mano.  
 Arde y estalla; el plomo silva, caen,  
 Y el eco suena en torno. El bosque adora  
 Su bella cazadora,  
 Ansiando ufano que á batirle vuelva  
 La que con su atractivo sobrehumano  
 Es Flora en el jardin, Cintia en la selva.

Y si en el rico estrado reclinada,  
 Cual dama delicada,  
 Habla discreta y apacible rie,  
 ;Oh! cual tras si los corazones lleva,  
 Sea que el pie fugitivo en danzas guie,  
 Sea que al sonoro acento  
 De su harpa, herida en delicioso tono,  
 Rinda las almas y embebezca el viento!

Subidla luego al esplendor del trono;  
 Y á su aire augusto, á su ademan divino,  
 Vereis la tierra enmudecer, postradas  
 Ante ella las naciones,



Y en aplausos sin fin y adoraciones  
 Sus destinos cifrar en su destino.  
 ¿Qué la beldad no alcanza  
 Cuando se une al poder? El mismo Cielo  
 Obedece á su anhelo  
 Si al Cielo acaso conmovier le agrada:  
 A una sola voz suya, á una mirada,  
 Apaga Jove el iracundo rayo  
 Depone Marte la sangrienta espada.

¿No es tal, sacra Parténope, la excelsa  
 Joven real, cuya dorada cuna  
 Tú ya meciste en su primer oriente?  
 Ella en su faz purpúrea y noble frente  
 Lleva escrita su gloria y su fortuna.  
 Y espléndida y riente  
 Se lleva por los campos de la vida  
 Cual la estrella de amor, cuando en el Cielo  
 Por los espacios lóbregos se lanza  
 A abrir la puerta al venidero día;  
 Y brilla con la luz de la alegría,  
 Y es bella, como es bella la esperanza.

¿No es esta ya la que á la régia silla  
 Destina alegre el Hado,  
 Con el pueblo español menos airado?



¿La misma que en la orilla  
 Del Sebéto feliz creció primero  
 A ser delicias del Monarca Ibéro,  
 Y astro de paz benéfico á Castilla?  
 ¡Oh cuánto tarda ya! ¿Cómo no llega,  
 En alas de los céfiros traida,  
 A contentar el público deseo?  
 Tú que el soberbio tálamo preparas,  
 Mira arder el incienso ante las aras  
 Y ven á nuestra voz, santo Himeneo.

La sien ceñida de amaranto y rosas  
 Con apacible vuelo  
 Del Olimpo á la tierra tú descendes:  
 Por do quiera que tiendes  
 Las alas vagarosas  
 Huyen las nubes, se serena el cielo:  
 Y de la antorcha al sacudir la llama  
 Que la adorable Esposa á Ibéria guia,  
 Del Ebro á Guadarrama  
 Que todo se penetre en tu ambrosía.  
 Todo te aplauda: en resonantes himnos  
 Todo se inunde: el monte  
 Los diga al valle, y los repita el río,  
 Y los aprenda el mar. ¡Ella aparece!



¿No veis cual resplandece  
 Del arrebol del alba enrojecida,  
 Por las gracias ornada,  
 Y de alta gloria y magestad cercada?  
 ¿No veis como á los rayos de su frente  
 Todo con grata admiracion se inclina?  
 Ella es; la augusta REINA de Occidente:  
 Ella es; la amable y celestial CRISTINA,  
 Nombre adorado, y en España ahora  
 Primera vez oido, oh, siempre seas  
 Con tanto amor y gratitud cantado,  
 Como hoy estás de aclamacion seguido!  
 Estrechamente al de FERNANDO unido  
 Escrito en letras de oro centelleas:  
 Y en medio á los magníficos festones  
 A las bellas guirnaldas con que el arte  
 Tu cifra con la suya enlazar pudo,  
 Es mas estrecho el nudo,  
 Con que la voz del regocijo alzando  
 Su alborozado aplauso al rauda viento,  
 Suben juntos á herir el firmamento  
 Los nombres de CRISTINA y de FERNANDO,  
 Ven pues; y de tu estirpe, ó nueva Esposa,  
 La fortuna recibe: orne tu frente





La diadema esplendente  
 Que pases luego á tu progenie hermosa.  
 Aqui nació tu Madre virtuosa:  
 De aqui el destino á la dichosa Italia  
 Nos la robó; y al saludar contigo  
 Este albergue real, un tiempo suyo,  
 Ufana de la luz que la acompaña  
 Decir parece á su querida España:  
 „Aun mas que te debí te restituyo.”

¿Qué te suspende, ó Musa? Ya á Himeneo  
 Con su doble guirnalda  
 Ceñir la sien de los Esposos veo:  
 Ya el áureo velo tiende... ¡Oh! No te atrevas  
 Mas adelante á penetrar... Un dia  
 La antigua poesía  
 En el canto nupcial plácido y leve  
 De amor el triunfo celebrar solia;  
 Cuando mas halagüena que sublime  
 La zozobra pintaba, el gozo, el llanto,  
 El inefable encanto  
 Del tímido pudor, que cede y gime,  
 Y tanto halago y tanto  
 De qué entonces te adornas, ó hermosura,  
 Para mas abrasar: la ufana rosa,  
 Cuando á besarla llega



El céfiro, amorosa  
La pompa así de su beldad despliega.

No empero igual licencia, ó Musa mia,  
Te es permitida á tí; mayor reserva  
Se debe á la deidad alta y triunfante,  
Venus sin duda en su gentil semblante,  
Pero en decoro y magestad Minerva.  
Deja ese tono, pues, de mil ya usado,  
Y cantado ya á mil: diverso acento  
En este gran momento  
Deberá ser el tuyo, otras las sendas  
Son que el délfico Dios abre á tu gusto,  
Y cuando al son del plectro el aire hiendas,  
CRISTINA y la virtud te oigan sin susto.

Desde ese trono excelso en que sentada  
Los ámbitos de Ibéria señoreas,  
Tiende la vista, y mira en todas partes  
Arcos sublimes, títulos, trofeos,  
Y fiestas en tu honor: dulce tributo,  
Que vuelto en gala el doloroso luto,  
Rinde á tus plantas la Nacion hispana.  
Recibe tú su amor y sus deseos:  
Recíbelos, o Ninfa soberana,  
Con dulce afecto á sus plegarias pío;



Y la suprema voluntad doblando  
 Del amante Monarca á tu albedrío,  
 Haz de tus ojos al clemente fuego  
 Benigno el mando y poderoso el ruego.

Que bien esta region merecedora  
 Es de tu afan y maternal cuidado:  
 Mira con cuanto agrado  
 La favorece el sol, qué rico el suelo,  
 Qué apacible es el aire: en donde quiera  
 Verás la primavera  
 Florecer y reir; y el siglo de oro  
 Renovado á tu voz, la dura encina  
 Y envejecido roble  
 De su áspero cabello  
 Miel para tí destilarán: ;CRISTINA!  
 ¿Buscas un bello clima? ;Este es tan bello!  
 ¿Buscas un pueblo noble? ;Este es tan noble!  
 ¿Acaso palmas del honor preguntas?  
 El mundo te responda, que asombrado,  
 Por la española intrepidez doblado,  
 Apenas pudo contenerlas juntas.

Su número fue escándalo; y la suerte  
 El caliz de favor, con que algun dia  
 Nos embriagó falaz, trocó á rigores:



Dos siglos de dolores  
Vanse á cumplir, y aun viva  
Parece arder su saña vengativa.  
¡O discordia! ¡o rencor! Tristes pasiones,  
Ministras viles de venganza extraña,  
Y ajenas tanto al corazon de España,  
¿No es tiempo ya de que ceséis? ¿No es tiempo  
De que sus hijos alcen  
La frente al cielo con vigor? ¿Pudieran  
Los castellanos pechos,  
A tal fortuna y contratiempos hechos,  
Ser tan grandes aun, si ellos quisieran!

Y habrán de serlo al fin: que decretado  
Sin duda fue por el querer del Cielo  
Este enlace magnífico y sagrado  
Para bien de un gran pueblo. ¡O digna Esposa  
Del Monarca español, fiel compañera  
De su incesante afán y alto desvelo!  
Tú en obra tan sublime  
Asístele eficaz: triunfo debido  
Es ese á tu candor, á tu hermosura,  
A tu espíritu excelso.... ¡Quién me diera  
Romper el velo que la edad futura  
Entre sombras esconde, y ver mi España  
Acorde dentro, respetada fuera,



Vuelta á la gloria y rica de ventura!  
 Acelerad, o Cielos, tales dias,  
 Y salgan ciertas las promesas mias.  
 ¡Oh, como el Genio imitador entonces  
 El inmenso caudal que en sí atesora  
 Desplegará, y en mármoles y en bronce  
 La efigie hermosa y los ilustres hechos  
 Dará de la inmortal restauradora!  
 ¿Podrá á tanto bastar la fantasía?  
 ¡Ah! mientras que á porfia  
 Las artes ostentando sus primores  
 Contiendan en su honor, en medio alzada  
 Con dulce exaltacion y ardiente brío  
 Dirá la Gratitude: «vuestros loores  
 No pueden ser eternos sin el mio.  
 Este es el perdurable, el verdadero,  
 El que conviene á su bondad divina:  
 Yo lo grabé en el pecho al pueblo ibéro,  
 Cuando en letras de amor puse: ¡CRISTINA!»







